

El fin de una odisea

Samuel Beckett

Humberto Díaz Casanueva

Acerba de morir, a los 89 años, un irlandés, farragoso, ojos de búho, bilingüe, autor teatral, novelista, poeta, filósofo, discípulo de Joyce. Paradójicamente situado en la literatura mundial: casi desconocido por el gran público a la vez que extremadamente admirado por miles y miles. Mitad incógnito mitad centelleante. A pesar de todo, setenta libros se habían escrito sobre él y más de cinco mil artículos... (Imaginemos lo que vendrá con su muerte).

En 1953 presentó su primera obra teatral *Esperando a Godot*. Una pareja de clowns en plena campiña, Vladimir y Estragón. Viene un niño que dice: "Godot no vendrá hoy; tal vez mañana". Los clowns quisieran irse, pero deciden esperar y hablar—Godot; tal vez un diminutivo de dios (God)—¿Tal vez? ¿El azar? No hay evolución de situaciones clásicas o psicológicas. Estragón dice: "¿Es que yo he dormido mientras los otros sufren? ¿Es que yo duermo en este momento?". Esperar. Hablar. Pero no se discute, no se razona. Se conversa para pasar el tiempo. La futilidad, la gratuidad. Beckett penetra en plena filosofía del lenguaje en la cual nos hallamos. Heidegger analiza las obras de Beckett. ¿Y el humor? ¿El humor negro? ¿Tal vez el absurdo? Es curioso. No se encamina por la mola al humor sino por la tragedia, ni siquiera por la carajada. El inconsciente hace que asome el atroz límite del silencio. Cuando Bernard Dort critica la última obra de Beckett dice: "Mentecer el teatro en aquello que tenga de más material y elemental: un espacio, una voz, un cuerpo". Al final, la voz se reduce a los labios sin sonido.

Tres años más tarde escribe Beckett una pieza teatral, *Fin de partida*, que se desarrolla en un interior sin muebles donde se ve un hombre de cara muy roja: es Clov, el doméstico. En el centro suatuvina la silueta de un sillón de parálisis: es Hamm. A la izquierda:

dos recipientes de basura que él destapa y descubre a Hamm con la cara manchada de sangre. Las primeras palabras de Clov son: "boménado". Hamm lleva anteojos negros y un pito para llamar a Clov. De otro recipiente salen las manos y después la cabeza de Nagg, padre de Hamm que reclama su alimento. Nagg golpea el segundo recipiente de su mujer Nell, la que murmura: "Nada es más divertido que la desgracia". Por supuesto que se trata

de una expresión del teatro de lo absurdo. De pronto Hamm se pregunta si estarían en situación de "significar alguna cosa". El crítico Simón considera que es una suposición de teorías dirigidas contra los espíritus sabios que bucean en Godot significaciones sin fondo. Creyendo sentir una pulga, Clov se llena de insecticida. Así comienza la obra teatral. Aunque *Fin de partida* se ha representado más de mil veces, no ha podido competir con *Godot*: se revela muy intelectual a la vez que teatral; "no es tan espontáneo como *Godot*". Si en la obra surge una voz que viene del vacío, en la segunda hay una intencionalidad grotesca y circo, sin monstruos, más bien con parábolas negras.

AUSENCIA DE NOVEDAD

Y así ingresamos al Universo del lenguaje de Beckett, no a las estructuras lingüísticas, sino al lenguaje como desfragmentamiento y capacidad de expresión. Heidegger dice: "Basta con que abramos un diccionario. Está repleto de cosas impresas. Es verdad. Es todo palabras, sin una sola palabra". La importancia de Molloy (1951) está más bien en la aventura de las nuevas novelas y no olvidemos que Beckett aprendió de Joyce. De Molloy alguien dijo que es una "edificación babilónica". Pensemos también en *Malinvergne*, *El incomprendible*, *Murphy*, *Textos para nadie*, *Watt*, *Acotaciones*, *Palabras*, *Pecados*.



AUTORÍA

Díaz-Casanueva, Humberto, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El fin de una odisea [artículo] Humberto Díaz Casanueva. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile